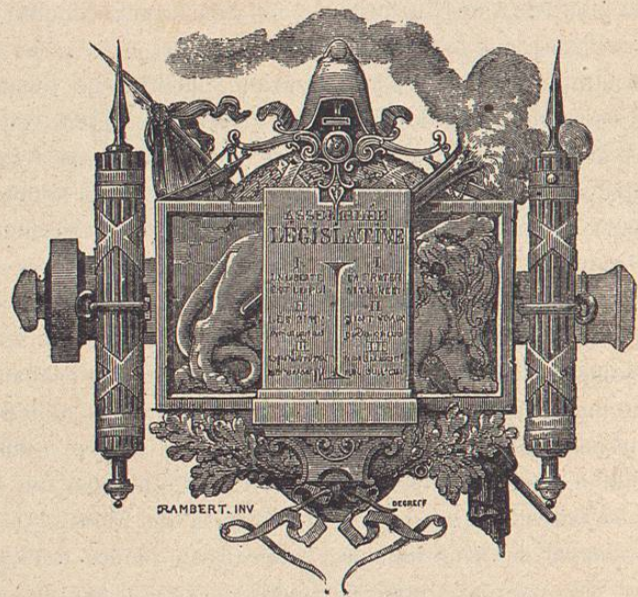


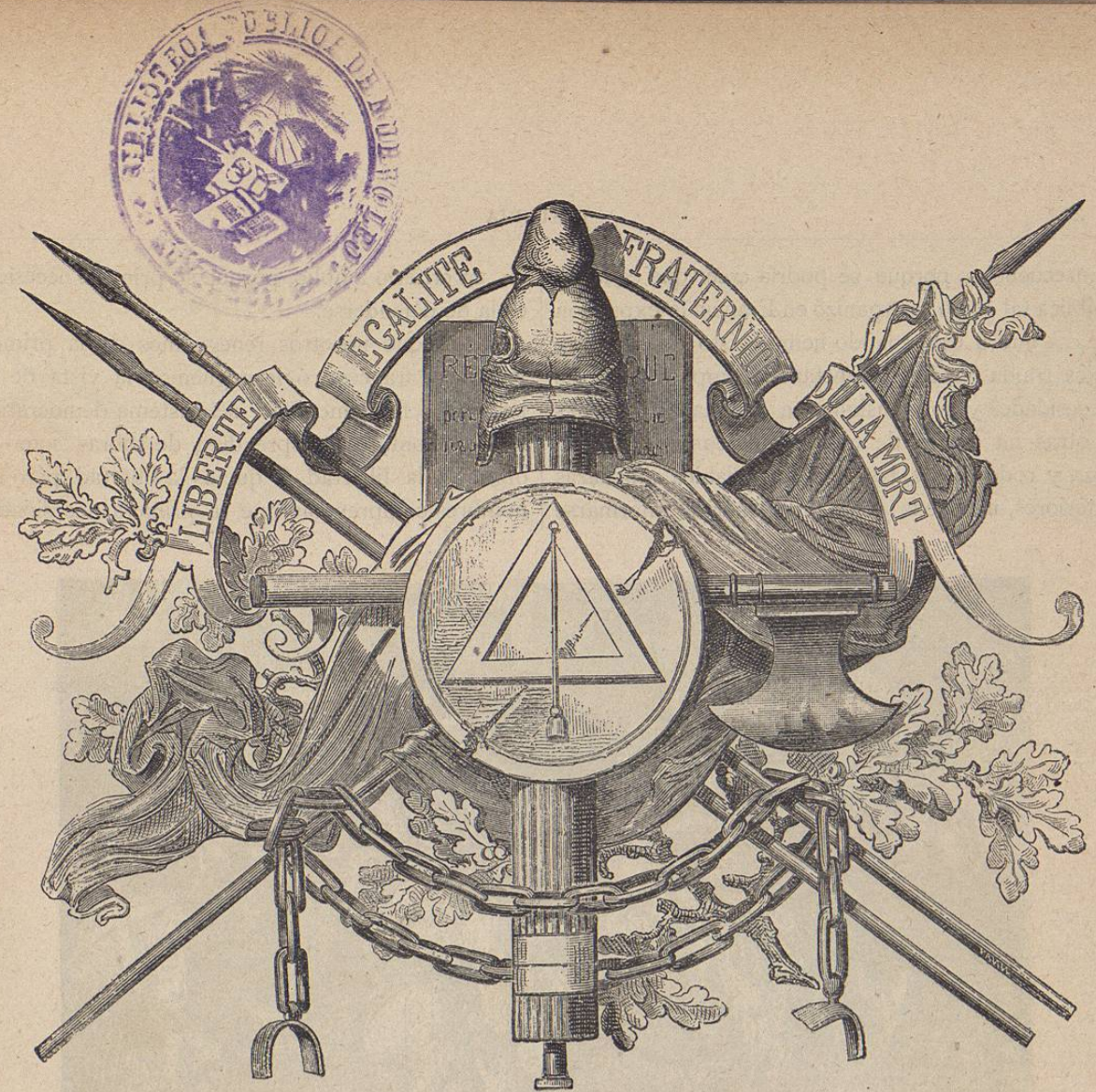
atravesar que el Rhin, y Dumouriez acudiendo ahora á Lille veía por fin llegado el momento en que iba á arrebatarse á Austria la Bélgica, y constituir allí un Estado hermano de Francia y como ésta dispuesto á combatir el extranjero que quisiera mezclarse en sus negocios interiores ó negarle su independencia.

Tan grandes como inesperados triunfos fué lo que hizo que la gran masa de la nación francesa abrazase con gran fe los principios democráticos, y perseverara en su decisión en medio de las grandes tempestades que se había de llevar á sus representantes unos tras otros. Esta vez la gloria militar sirvió la causa de la libertad.



ÉPOCA SEGUNDA

LA REPÚBLICA



CAPITULO PRIMERO

LA SITUACIÓN POLÍTICA

Por qué no principia la nueva Era en 21 de Setiembre de 1792.—Carácter originario de la República francesa.—No se podía consultar á Francia para organizar la república.—Situación de los partidos republicanos.—Efecto de los asesinatos de Setiembre.—Ilusión de los girondinos.—Resultado de las elecciones para la Convención.—Necesidad de la guerra extranjera: todos los partidos la quieren.—Opiniones de los ministros acerca de la guerra extranjera y su carácter.—Resultados de la primera campaña.—Danton, su situación política y su influencia.—Dumouriez, sus pretensiones político-militares.—Custine contrabalancea su influencia.—Segunda campaña de la revolución.—Invasión y conquista de Bélgica.—Batalla de Jemmapes.—Sus consecuencias.—Situación del ejército francés: como cae en manos de la demagogia.—Los partidos en la Convención.—Lucha entre girondinos y montañeses: sus antecedentes.—Kersaint, Lasource y Barbaroux contra los setembristas y contra Robespierre.—Cómo se salvó é impuso Marat.—Danton ataca á Roland y á su señora.—Efecto que causa en los girondinos la indignidad del ataque.—Dimisión de Roland.—30 de Setiembre de 1792.—Los girondinos acusan de nuevo á Marat y Robespierre.—Desdichada acusación de los mismos contra Danton.—Resultado de estas contiendas.—Pache ministro de la guerra.—Disentimientos entre Pache y Dumouriez.—Posición política de Dumouriez en Bélgica.—Política militar de Pache.—Política militar de la Convención.—Decreto de 19 de Noviembre de 1792.—Declara la Convención que auxiliara á todos los pueblos que quieran recobrar su libertad.—Su efecto en Europa.—Por qué se quería la paz con Prusia.—Condiciones de Prusia.—La Holanda.—Rusia é Inglaterra la defienden.—Créese posible la alianza con Inglaterra.—Política pacífica de Pitt.—Relaciones entre la oposición y los revolucionarios franceses.—Política liberal de los whigs.—La opinión democrática en Londres.—Manejos revolucionarios de Francia en Inglaterra.—Lebrun.—Armamentos en Francia para apoyar la revolución inglesa.—Pitt como mediador para la paz general.—Es rechazado.—Descubre los manejos franceses.—Convoca á los comunes.—13 de Noviembre de 1792.—Situación de la oposición.—Fox.—Su derrota parlamentaria: 13 de Diciembre.—Dumouriez en vista de la actitud de Inglaterra propone la conquista de Holanda.—Rechaza el plan el gobierno francés.—Desobedece Dumouriez al gobierno.—Dumouriez retrocede.—Avanza sobre Aquisgran.—Fracaso de Beurnonville sobre Tréveris.—Custine abandonado se retira de Francfort.—2 de Diciembre.—Política conquistadora y anexionista de la Convención.—Sus antecedentes.—La política anexionista en Alemania.

Si se puede discutir sobre si el antiguo régimen cayó el día de la apertura de los *Estados generales*, no cabe discusión en punto á darle por muerto el día 10 de Agosto. La

nueva Era, puede, pues, contarse del día 21 de Setiembre de 1792, ¿por qué no se ha tomado nunca ni hemos tomado esta fecha por punto de partida? Porque aquí sería posible un equívoco de funestas

consecuencias, porque se podría creer que es la república tal como se organizó en Francia la expresión de esa nueva Era, cuando hemos visto que la república traída por las circunstancias, impuesta por las necesidades y por consiguiente originadas por unas y otras en medio de una terrible conmoción interior, y rodeada de las más formidables amenazas interiores, no puede como en América informarse

en un criterio amplio, porque su primera necesidad es la de defenderse.

No es que nosotros reneguemos de la primera República francesa, ó le neguemos la vista de los principios fundamentales del sistema democrático. No; sus hombres comprendían de sobras como se organiza la libertad y que es la libertad, pero sus hombres comprendían que la primera necesidad á



Asesinatos de curas el 2 de Setiembre

que tenían que atender era á la existencia, y las luchas para la existencia han sido y serán en todos tiempos terribles. Ahora bien, esas luchas involucrarán siempre hombres é ideas hasta el punto de no poder separarse, y los temperamentos mejor que no la razón juzgarán lo mismo las ideas que los hombres.

La nueva Era, no puede, pues, partir, del momento en que reaparece una antigua forma política ó una nueva forma política, por más que esta sea la forma lógica de la democracia, sino desde el momento en que la democracia libra la suprema batalla para su triunfo. Ora bien, antes de 1789 la democracia no había hecho más que preparar sus ejércitos para la batalla, por esto hemos creído que

debíamos explicar la composición de los de la democracia y los del antiguo régimen. Desde 1789 la democracia está en guerra, una guerra de un siglo, de modo que la república, el directorio, el consulado, el imperio, el constitucionalismo, la democracia socialista y humanitaria, y el individualismo ó federalismo, no son más que lo que en la vida de un gran general las etapas de su carrera.

¿Y cómo podíamos nosotros tomar por punto de partida el 21 de Setiembre de 1791, cuando vemos á los hombres de Setiembre obligados á dar á la cuestión política del día, á la de la vida ó muerte de la revolución, todo el tiempo que necesitaban para una consulta seria de las necesidades y aspiraciones de Francia? Y dicho se está que esta consulta

era imposible en frente de un poder que sino quería volver al antiguo orden de cosas, quería volver á él según su propia interpretación moderna, y cuando esta interpretación no quería darse sino al amparo de las bayonetas extranjeras. Cuando este poder parece que no existe, es cuando más estrecha hasta estrangular los nuevos organismos creados por la revolución. Las indispensables enfermedades de la

infancia hay que tratarlas como tales enfermedades, dominar la enfermedad, hé aquí la ciencia del médico como la del político. Por esto interesan tanto en estos momentos de crisis los hombres que quieren regularizar y ordenar, y por esto les pasa á estos hombres lo que á los médicos, esto es, que el vulgo los juzga por los resultados. Debemos por consiguiente juzgar los partidos como junta de médicos



La cabeza de la princesa Lamballe

en la cabecera de un entermo, y téngase presente que el cuerpo social es un enfermo crónico, de quien de tiempo en tiempo se le exacerbaban sus dolores, y que si es posible que los médicos se entiendan en el remedio, esto las más de las veces ó no se consigue sino en apariencia, dejando al más empeñado la responsabilidad de lo que ocurrir pudiera, ó se logra mediante una transacción más ó menos legítima y franca en el campo terapéutico. Nada diremos ahora de las ilusiones de los que se creen poseer la ciencia, y ¡qué hemos de decir! si aún á un siglo de distancia son posibles los alucinamientos!

El doctor Sybel, dice, que al fundarse la república, «los partidos se habían mutuamente debilitado.» ¿Puede darse más singular ilusión? ¿Puede darse más

exagerada é injustificada apreciación de la situación política que hablar del gran prestigio que el gobierno de la república había adquirido dentro y fuera de Francia, gracias á la gloriosa campaña de sus ejércitos, ni nada menos justificado que decir «qué el interés de las luchas políticas se había desvanecido por completo,» y que desde el momento en que el poder popular había triunfado del rey, de la Asamblea y de la Constitución «había pasado el tiempo del reinado de la inteligencia?» ¿Pues quién ó qué había de reinar en medio de una sociedad sin organización y sin disciplina?

No neguemos á los patriotas que parecían que ponían la inteligencia á la fuerza de la inteligencia. Es la inteligencia la que guía el pico del albañil. La